

El códice Voynich, el manuscrito más extraño del mundo

Elaborado en el siglo XV, este libro está repleto de imágenes y textos que ningún especialista ha podido describir

Cuando hace más de cuatro mil seiscientos años se inventó el lenguaje escrito, los seres humanos fueron capaces de transmitir mensajes complejos mediante letras y signos. Pero también introdujeron códigos secretos y claves para encriptar textos de contenido religioso, político, diplomático o militar, cuyo desciframiento sólo conocían los iniciados. Todas las civilizaciones han practicado estas técnicas, desde los sumerios a los griegos, los romanos, los mongoles, el Imperio español y, por supuesto, todos los países en el último siglo, especialmente en tiempos de guerra.

Los manuscritos y textos cifrados que se conservan son muchos, y todos han sido descifrados con relativa facilidad analizando sus códigos, en general bastante simples. Con una excepción. Existe un códice cuyo contenido nadie ha sido capaz de desvelar: el Voynich, el manuscrito más extraño del mundo.

En la actualidad, el Voynich se guarda en la Biblioteca Beinecke de libros y manuscritos raros de la Universidad de Yale. Escrito sobre vitela (pergamino fino), con un total de 232 páginas (faltan algunas y hay otras desplegadas), de 22 por 15 centímetros de formato y 5 de grosor, este códice contiene centenares de dibujos y

37.919 palabras con 25 letras o caracteres distintos, pero carece de autor, título, fecha y capítulos. Los análisis mediante carbono 14 han permitido datar la elaboración del pergamino entre los años 1404 y 1434. La letra es del tipo cursiva humanística en caracteres latinos, usada en Europa occidental entre mediados del siglo XV y comienzos del XVI.

¿De dónde viene?

La primera noticia de la existencia del Voynich data de 1580, cuando el emperador Rodolfo II de Habsburgo, muy interesado en las ciencias ocultas, la magia y las rarezas de todo tipo, lo adquirió por la elevada su-

ma de 600 ducados a los ingleses John Dee —un mago que decía comunicarse con los ángeles mediante unas piedras— y Edward Kelley, un embaucador.

En el siglo XVII el manuscrito pasó por varias manos hasta quedar depositado en el convento franciscano de Mondragone, en Italia, donde en 1912 lo compró el tratante de antigüedades Wilfrid Voynich, de quien toma el nombre. En 1931, su viuda lo vendió a un anti-

PÁGINAS de la sección «farmacológica» del manuscrito Voynich.



SABERES OCULTOS

HUIDO DE RUSIA por motivos políticos, el polaco Wilfrid Voynich (bajo estas líneas) se trasladó a Inglaterra, donde después de muchas penurias se hizo un nombre como tratante de libros raros. Estaba convencido de que el códice Voynich encerraba conocimientos alquímicos que revolucionarían la ciencia moderna cuando pudiera descifrarse.



SOPA DE LETRAS

LA TRANSCRIPCIÓN de un pasaje del libro que John Dee y Edward Kelley (a la izquierda) regalaron a Rodolfo II ofrece el siguiente resultado: *se osam ceetosas qoperctos detetiosus operctios cetocperetus conllodam ollcet ollcetcius ollcetcius qoceretas e ocilletosus e ater sauter alletosus ollos ollectosus os e ater un conllcetius saís llores ociletos cetolletus llos cetotes e cetius olletiollos.*



cuario neoyorquino, Hans Peter Kraus, que no consiguió revenderlo y terminó regalándolo a la Universidad de Yale en 1969.

Intentos de descifrado

Desde el siglo XVI, muchos investigadores han tratado de descifrar el Voynich. Lo intentaron en el siglo XVII el alquimista Jacobus Horcicky de Tepenez, el bibliotecario imperial Georg Barsche y el profesor de la Universidad de Praga Johannes

Marcus Marci. Se envió al jesuita Athanasius Kircher, famoso por sus intentos de descifrar los jeroglíficos del antiguo Egipto, pero aquél no respondió al reto.

Ya en el siglo XX, el profesor William R. Newbold, de la Universidad de Pensilvania, intentó descifrarlo en 1921, e incluso llegó a trastornarse por ello. Lo analizaron expertos estadounidenses en gliptografía (estudio de las inscripciones sobre piedra) aplicando algunas técnicas

Plantas imaginarias

EL MANUSCRITO VOYNICH se divide en varias «secciones» según el tipo de ilustraciones que aparecen en cada página. La más extensa es la primera, un «herbario» en el que se reproducen diversos tipos de plantas. Luego aparecen una serie de diagramas circulares zodiacales o astrológicos, grupos de mujeres desnudas bañándose en piscinas, más imágenes astronómicas, una sección «farmacológica»... Las plantas dibujadas son tan enigmáticas como el texto que las acompaña, pues no se han podido identificar con ninguna especie real.



MUJERES BAÑÁNDOSE (ARRIBA) E ILUSTRACIONES DE PLANTAS DE LA PRIMERA SECCIÓN DEL CÓDICE VOYNICH (DERECHA).



experimentadas en la segunda guerra mundial, y filólogos profesionales y aficionados. Todos fracasaron.

Para intentar descifrarlo se han aplicado técnicas tradicionales, como sustituir una letra por otra o asignarles un valor numérico, pero

sin resultado coherente. Se han usado tarjetas perforadas, ya conocidas en 1500 por Girolamo Cardano, y programas de ordenador, que han dado lugar a cientos de miles de combinaciones posibles, también sin resultado. Si se trata de un libro encriptado, sus claves son tan intrincadas que nadie ha conseguido descifrarlas. Por eso se ha sugerido que

está escrito en un lenguaje oculto no conocido, al que se ha dado nombre: el *voynichés*. Y según se desprende de las ilustraciones, el texto contendría relatos esotéricos sobre ritos ocultos; y los dibujos de plantas, astros y mujeres serían símbolos alquímicos.

Algunas propuestas de interpretación del manuscrito han sido realmente es-

trambóticas. Se atribuyó su autoría al monje inglés Roger Bacon, pero Bacon vivió en el siglo XIII y el *Voynich* se ha datado en el XV. Se ha especulado que lo escribieron los cátaros; que es una adaptación de un texto ucraniano con letras latinas; que es obra de Leonardo da Vinci, pues parece escrito por un zurdo —Leonardo lo era— y contiene elementos propios del Renacimiento italiano; que lo escribió el arquitecto Filarete a mediados del siglo XV, pues aparece la traza de un edificio similar a la torre del castillo Sforzesco de Milán, que Filarete levantó, y unos dibujos que recuerdan

a los tubos de desagüe que este arquitecto diseñó para el Hospital Mayor milanés.

El libro misterioso

Ante la aparente incoherencia del *Voynich* se ha sugerido que se trata de una broma o una estafa. Se ha especulado que fue el propio John Dee, mago, matemático y aficionado al ocultismo, quien hacia 1580 lo creó junto a su socio Edward Kelley, que ya había sido procesado en Inglaterra por falsificar documentos; en suma, que se trataba de un timo para engañar al emperador Rodolfo II y sacarle una buena cantidad de dinero.

Ante la imposibilidad de traducir su contenido, Gordon Rugg, profesor de Psicología de la Universidad de Reading, insistió en 2000 en la teoría del fraude. Pero la tesis presenta un problema: el manuscrito ya existía un siglo antes de que Edward Kelley lo hubiera podido falsificar. Y si se trataba de una broma, el autor se tomó muchas molestias.

En resumen, el *Voynich* no tiene traducción alguna en ningún idioma conocido, ni se ha hallado la clave que haga posible su comprensión, si es que existe. Además, la disposición de lo escrito no responde a las normas que

rigen la estructura semántica de cualquier idioma: muchas palabras se repiten, en ocasiones hasta tres veces en la misma línea y quince en la misma página (por ejemplo «*ollcet, ollcetcus, ollcetcus...*»). En cambio, si respeta algunas normas formales, como que está escrito de izquierda a derecha, aunque carece de signos de puntuación —algunos párrafos van precedidos de estrellas y asteriscos—. El texto también cumple la llamada ley de Zipf, que señala que «en las lenguas conocidas la longitud de las palabras es inversamente proporcional al número de veces que aparecen».

Quizás el mayor misterio gráfico que presenta es que parece escrito por una sola mano, con trazo fluido y seguro, letras homogéneas y muy regulares, prácticamente idénticas, sin un solo error, algo extraordinario en un manuscrito. ¿Se escribió usando una plantilla o un sistema de matrices para trazar letras y palabras? El enigma quizá nunca se resuelva.

JOSÉ LUIS CORRAL
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Para saber más

Misterios, enigmas y secretos de la Edad Media
J.L. Corral, Síntesis, Madrid, 2017.
El manuscrito Voynich
Melusina, Barcelona, 2012.

Se ha sugerido que las plantas, los astros y las mujeres del *Voynich* serían símbolos alquímicos

DETALLE DE UN DIBUJO «ASTRONÓMICO» O «ZODIACAL» DEL MANUSCRITO VOYNICH.

